

Cristina Cañamares Torrijos, Ángel Luis Luján Atienza y César Sánchez Ortiz, ed. *Odres nuevos: retos y futuro de la literatura popular infantil. IV Jornadas iberoamericanas de investigadores de literatura popular infantil 17-19 de junio de 2015*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2016; 509 pp.

*Comprender el arte se logra si nos enseñan a mirar.*

Rodríguez Abad

“Las versiones teatrales de cuentos populares”

*Odres nuevos: retos y futuro de la literatura popular infantil* es el título en el cual se agrupan los trabajos presentados en la Universidad de Castilla-La Mancha, con motivo de las IV Jornadas iberoamericanas de investigadores de literatura popular infantil. Como el título indica, el libro nos da una amplia idea del futuro que puede vislumbrarse para las diversas manifestaciones literarias populares infantiles, pero está muy lejos de limitarse a ello. El libro nos habla también de los retos presentes, de la situación en la que hoy en día, en diferentes partes del mundo, se encuentra esta literatura, o mejor dicho, estas literaturas, ya que, pese a que la mayor parte de los 37 artículos que conforman la obra abordan investigaciones referentes al mundo hispanohablante, encontramos también trabajos que versan sobre la literatura árabe y rumana (a cargo de García Cetina), catalana (Martínez González), gallega (Ferreira Boo), judía (Do Espírito Santo Guerreiro y Machado dos Santos) y valenciana (Bataller Català).

Por otra parte, es imposible hablar de literatura popular infantil sin hablar del pasado, ya sea del pasado cercano, de hace algunos años, en el que tienen lugar variadas iniciativas para superar algunos de los retos anunciados en el título, que son ya materia de estudio de este libro. O bien, el pasado lejano, el de hace cientos de años, en el que se encuentra alguna canción o algún cuento que, transmitido de boca en boca con sus múltiples variantes, llegó —por oídas o ya fijo en la escritura o, incluso,

como recuerdo de la infancia propia — a las manos de los investigadores que participan en este libro y que lo convierten aquí en materia de estudio académico.

El libro se organiza en tres bloques temáticos. En el primero, “Poesía popular infantil”, se encuentran los artículos dedicados a la investigación de la vigencia, variación, producción y uso didáctico de diversos géneros en los que se manifiesta la poesía popular, realizando un recorrido por las canciones populares, las adivinanzas, los romances, las nanas y el trovo, al cual se suman los trabajos enfocados en la presencia, recopilación o influencia de la poesía popular en la obra de algunos autores, que pueden ser una de las vías de rescate y difusión de esta poesía.

El segundo bloque, “Narrativa popular infantil”, recoge los estudios acerca de cuentos y leyendas populares, su vigencia y transmisión tanto de manera oral como escrita, sus transformaciones y adaptaciones debidas al cambio de los soportes y de la ideología de cada contexto en donde se relatan, así como su invaluable uso en tanto herramientas para el aprendizaje.

Finalmente, el tercer bloque, denominado “Miscelánea”, agrupa los trabajos referentes a otras manifestaciones de la literatura popular infantil, enfocados en su función y aprovechamiento para la educación en diferentes niveles escolares.

Esta estructura en tres bloques no es, en ningún momento, una forma de *dividir* las investigaciones que el libro contiene, sino, como se mencionó anteriormente, una manera de *agruparlas*. La diferencia debe hacerse explícita ya que los retos, preocupaciones, logros, propuestas e intereses que atraviesan los tres bloques del libro son, cuando no los mismos, sí muy similares. Y el punto de contacto de todos los investigadores participantes parece ser la educación, específicamente la educación infantil, y la certeza de que la literatura — popular o de autor, oral o escrita, lírica o narrativa — es una de las vías principales para que ésta sea posible.

Si bien el libro muestra especial interés por el uso que se le da a la literatura popular infantil en las aulas, al hablar de educación se pretende abarcar mucho más. Al leer las investigaciones, las preguntas y las conclusiones de diversos trabajos del libro, queda

claro que, de forma explícita o implícita, todos los autores están partiendo del hecho de que los niños y jóvenes son, antes que nada, capaces de aprender. Esta es una constante que los investigadores parecen rescatar de tiempos remotos, desde el momento en que los niños de antaño aprendían escuchando cuentos, contando leyendas, cantando romances, jugando a las adivinanzas o durmiendo con el arrullo de las nanas; así, manteniendo el tono y los argumentos propios del trabajo académico, en esta obra se rescata ese entrañable sistema de aprendizaje, se analiza su situación presente, y se propone, con varias iniciativas didácticas, trasladarlo al futuro.

La variedad de temas de los trabajos reunidos es una muestra de la amplitud de contenidos que la literatura popular puede enseñar a los niños — y también a los adultos interesados en ella —. Las enseñanzas que pueden obtenerse mediante la literatura infantil pueden ser lingüísticas — tal vez las más evidentes —, ya que tanto la poesía como la narrativa son auxiliares importantes en la adquisición del lenguaje. De este tema se ocupa Janer Manila; por su parte Villanueva Leal se centra en la adquisición de la conciencia fonológica y ortográfica. También conocidas son las enseñanzas sociales que puede aportar la literatura, pues, citando el trabajo de Janer Manila “el cuento [y la literatura, en general] es un elemento activo de la vida social”. Rubio Rubio se centra en la narrativa como modelo para la resolución de conflictos mediante la astucia o, incluso, el engaño, con el fin de evitar la humillación del débil; por otra parte, para García-Castellano, de los cuentos también se aprende a solucionar las dificultades mediante el perdón y la reconciliación; en ambos casos, la enseñanza se dirige a brindar al niño una posibilidad para reestablecer la armonía. Otras realidades sociales importantes sobre las cuales los niños pueden encontrar respuestas accesibles mediante la literatura son las tradiciones religiosas, analizadas por Krutitskaya; la construcción de los géneros masculino y femenino, cuya importancia en la narrativa estudia Martín Martín, y las trasgresiones a esta construcción en cuentos como la doncella guerrera, de cuyas variantes se ocupa Soler Quílez; los procesos de integración cultural debido

a la inmigración, tratados por García Cetina, enfatizando la posibilidad de conservación y enriquecimiento intercultural mediante la transmisión de la literatura popular infantil, o bien, el uso de esta misma como factor de afirmación de la identidad cultural, como señala Lambert.

Por otra parte, la literatura puede ser una puerta para que la infancia entre al mundo del arte: la literatura permite educar en una sensibilidad poética y aprender sobre normas de composición, como plantea Tomás Loba, usando el género del trovo como muestra entre jóvenes adolescentes. Entre los más pequeños, las nanas o canciones de cuna otorgan un mensaje de protección y alivio del miedo, que al quedarse en la memoria tendrá resonancias importantes en la construcción artística de la tragedia ya en la etapa adulta, como analiza Fernández de Sevilla. La literatura permite, en fin, la posibilidad de que el niño construya la realidad que le rodea y le dé forma, así lo afirma Miaja de la Peña, poniendo como muestra el género de las adivinanzas; o bien, la posibilidad de plantear esa misma realidad desde otra mirada, la mirada fantástica, creativa o, incluso, la del mundo al revés donde es posible cantar sobre la abundancia y la carencia de manera disparatada, tal como demuestra Pedrosa.

Por otro lado, esta serie de estudios exponen de igual manera la plena conciencia de que la literatura popular presenta numerosos problemas, no sólo en torno a su uso como herramienta para el aprendizaje, sino también, y por principio, en lo que toca a su conservación y vigencia, la cual —retomando a Sánchez Vera y Abad Alfonseca— se dificulta ante la desaparición de los contextos originales en donde esta literatura se producía, se recreaba y se transmitía. Por su parte, Nogueira y Fernández de Alba exponen, en sendos estudios, la polémica alrededor de las variaciones de la literatura popular —narrativa y lírica, respectivamente— al pasar de la oralidad a la escritura, y al ser reescrita, transformada o, incluso, censurada a lo largo de los años para adaptarse a la moral que cada época considera adecuada para la infancia: las adaptaciones de los cuentos de los hermanos Grimm aparecen en más de una ocasión al recorrer las páginas

del libro; las diversas versiones analizadas de la Caperucita Roja son muestra clara de la paulatina adaptación del relato a sus nuevos contextos y de la fortuna o infortunio de su maleabilidad. Por otra parte, el análisis de Sanz Tejeda sobre las variantes de la Cenicienta nos permite observar que el cuento —y por ende, quienes lo han contado— se mantiene constante a lo largo de los años en su crítica al maltrato infantil. Finalmente, si la idea que subyace a todos los trabajos del libro es el potencial educativo de la literatura infantil, la preocupación que todos comparten es la dificultad para acercar la literatura a la infancia, tema básico en los trabajos de Santos Recueno y Jiménez Robles.

Una de las vías que se proponen y se demuestran en el libro para fomentar ese deseado acercamiento de la literatura a los niños es atendiendo al vínculo que la poesía popular sostiene con la obra de varios autores. De los artículos que se centran en este tema, dos de ellos hacen especial énfasis en la adecuada valoración de las capacidades que los pequeños lectores u oyentes tienen como receptores de la literatura: Muñoz Navarro habla de no “infantilizar” la poesía; en el mismo tenor, Fernández Guillermo invita a no subestimar la capacidad infantil de acercamiento a una selección de lecturas que incluyan a los autores clásicos —poniendo como ejemplo a sor Juana Inés de la Cruz—, sino a buscar el enfoque adecuado considerando la edad y experiencias literarias previas de los niños. Ahora bien, tanto el vínculo con los autores como el acercamiento a la infancia son, en sí mismos, medios que permiten la sobrevivencia de la literatura popular infantil, ya sea mediante los elementos que los autores retoman de la literatura popular, como señala Ezpeleta Aguilar, o bien, mediante la *contrafacta* hacia lo infantil de literatura popular originalmente pensada para receptores adultos, como analiza Ruiz. En ambos casos, la literatura popular se vale tanto de autores como de niños para continuar viva, vigente y en transmisión.

Otros trabajos se centran en estrategias precisas para vencer retos concretos acerca de la ya mencionada vigencia de la literatura popular infantil, con el fin de que siga siendo fuente de

enseñanza para los niños y jóvenes contemporáneos. Estas investigaciones tienen como eje rector la atención que ponen en la transmisión, en el papel del emisor y el receptor de esta literatura. Chicote y Masera presentan conjuntamente, una revisión de la construcción del niño como consumidor de lecturas durante los siglos XIX y XX en Argentina, es decir, como receptor de obras especialmente pensadas para la infancia. Por su parte, Díaz hace explícitas algunas de las preguntas que estarán presentes a lo largo de todo el libro: ¿con qué criterios se elige el canon de la literatura infantil? ¿Qué es lo que se considera apropiado en cada cultura, para cada edad? ¿Quién hace esta selección? Sus propuestas dirigen la atención hacia los encargados de transmitir la literatura popular, tradicionalmente, las mujeres — ya en su papel de madres, ya como educadoras —, aunque en la actualidad, la invitación a participar del papel de transmisores se extiende a padres, abuelos, hermanos, profesores, investigadores; esta invitación se materializa en iniciativas como los talleres que presenta Valenzuela Dupuy de Lôme, en los que resalta la importancia de la inclusión de diversos grupos como portadores de la literatura popular infantil. Otras propuestas se dirigen hacia las adaptaciones de esta literatura, en especial la narrativa, para ser representada teatralmente — tema tratado en dos trabajos, uno de Rodríguez Abad y otro de Nakamura — o bien, hacia la labor de los cuentacuentos, que expone Ochoa Tomás. En todos los casos anteriores, los apoyos visuales resultan los más relevantes para la adaptación de la literatura popular a los intereses actuales de los niños. Finalmente, y sin desmentir el conocido arraigo que la literatura popular tiene en el pasado, trabajos como los de Sánchez Vera-Abad Alfonseca y Osma Soria muestran que su producción sigue en proceso. El primero analiza la manera en que se retoman las formas populares variando los contenidos y tomando como fuentes temas actuales, como los publicitarios; el segundo señala la adaptación de recursos de la narrativa popular a nuevos contextos, en relatos como las leyendas urbanas.

Los trabajos de *Odres nuevos* permiten ver con claridad que la literatura popular infantil debe recuperar el lugar privilegiado y cotidiano que tuvo hace años, que tiene mucho que enseñar a niños y a adultos, que es una herramienta educativa más que probada a través de los siglos, que pese a los diferentes contextos, adaptaciones, viajes y transformaciones — aunque con dificultades y pérdidas — sobrevive porque es inherente al hombre.

La investigación de Jaén Castaño se enfoca en la magia de las palabras, que en la literatura infantil pueden convertirse en conjuros poderosos capaces de alterar procesos biológicos, o, como señala Chereches, meteorológicos. Si bien Troncoso Araos presenta la posibilidad de acercar a los niños ambas explicaciones: la racional y la mágica, deja libre la elección; lo que se aclara en estas investigaciones es que los niños se convierten en los poseedores de esas palabras y, por lo tanto, en los mediadores de su magia. Los estudios de este libro nos demuestran que la literatura popular infantil, además de importante material de estudio académico interdisciplinario, es juego, ritmo, desafío, saber compartido, y que el principal reto es que los niños del presente y del futuro no pierdan el interés por la magia de la palabra. De uno de tantos relatos mencionados en este libro, podemos aprender que tal vez estos esfuerzos no sean suficientes para cambiar al mundo, pero serán suficientes para que el mundo no nos cambie a nosotros.

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Yanna Hadatty Mora. *Prensa y literatura para la revolución. La novela semanal de El Universal Ilustrado (1922-1925)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/ El Universal, 2016; 268 pp.

Entre la “alta literatura”, literatura culta, o literatura canónica, y las expresiones netamente populares, por lo general orales, se